

ÉL

Francisco Javier Marín



# Capítulo 1

ÉL

Ovidio Wolff ejerce en este día, razones suficientes de cura en salud ante odios suscitados contra sus opiniones. Minimiza *in extremis* la de los demás que lo conocen y tratan desde antigua camaradería.

Argumenta con sentido preferente, respecto de los últimos perseguidores -una ralea que apostilla defensa de pretextos baladíes, desde la que esgrimen "*toda buena verdad*"-.

Así, tales opositores irán, sin remedio alguno, hacia la corta gloria del patíbulo o a ese otro apartado de veleidades sentimentales, donde se coartan fama, fortuna y vidas de falsa ejemplaridad dispendiada.

Pese a esto, se reserva a los de ágil y no menos filoso razonar, para acallar, de una buena vez por todas, sus acciones combativas, por cuánto le merecen el método de la horca o quizá mejor, ese sinuoso camino al cesto del depósito de convicciones contestatarias, destino terminal de opuestos sujetos de juicios irredentos.

No se crea, entonces, que hay asomo de humanidad o pruritos pensamientos de gobernantes en ocaso, manejados por faldas entalladas, miradas inquietantes o tibias aspiraciones restituidas que, en más de cien veces exigidas, aluden, sin evitarlo, a ser sólo ellas quienes deban cercenar robustas cabezas y sentir cómo se debilitan los furtivos latidos del corazón de sus empecinados amantes.

Según cuentan otras leyendas, aseveran que así hizo camino al andar, ese cercenar cabezas, ante intolerancias y modo de llevar las suyas, quien hasta esa época, aún vivían para contarle, sin pérdida de las suyas.

TÚ

¿Fenómeno de nebulosa distante de mí o luz escarlata de confines de inconciencia?

¿Eres ya -ésa-, la que te adorna y es empedernida hasta una saciedad impersonal?

¿O, quizá, ahora te sé, como mi siguiente estupor provocado en el ser que hace que todo pase a significar pleno desinterés de algo, de alguien?

¿De un no saber que hay menor importancia en lo que distribuyes desde la silueta provocadora y tórrida, cuya naturaleza mueve ese cuerpo en el

espacio y va en direcciones precisas?

¿Acaso, resulta un imposible no mirarte, arrobando mi vista y sentidos, desde tal ser lo que eres, y en única manera de oscilarte, que me jala el alma y todo lo que la constituye en tu pleno cuerpo imantado y atrayente?

## SELECTIVO

Como un viento que arrastra las hojas de los ojos, me muevo a través del vacío pasivo, permisivo e indiferente en el que sobran las palabras para llamarte; y dejas sin comentario el papel afectivo de los gestos que niegan todas las respuestas, anteayer afirmativas; ayer, negativas y hoy, no sinceras, entre el Ser Amada o no Serlo por Completo

¿A todo esto: cuál de éstas dudas te puede ser de gran alivio?